

PROPUESTA INTERCULTURAL IBEROAMERICANA PARA EL ESTUDIO DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA A NIVEL LOCAL

Iñigo González de la Fuente

Universidad de Salamanca, España

igdlf@usal.es

INTERCULTURAL IBEROAMERICAN PROPOSAL FOR STUDYING POLITICAL PARTICIPATION IN LOCAL LEVEL

Resumen: El artículo que presentamos propone un modelo teórico para el estudio comparado del comportamiento político-electoral de ciudadanos españoles y mexicanos. Siendo considerablemente sustanciales las diferencias en sus conductas en ambos sistemas políticos –sobre todo en fenómenos como el clientelismo–, se ha buscado un concepto que pueda abarcar y reconocer todo tipo de interacciones políticas a ambos lados del Atlántico: la participación política. En este sentido, el objetivo fundamental de la investigación es generar una “antropología de la participación política”, de tal manera que a partir de los trabajos de campo realizados en cuatro municipios iberoamericanos (dos españoles –Nava del Rey, Valladolid; Valle de Trápaga, Vizcaya– y dos mexicanos –Xico, Veracruz; Jiquilpan de Juárez, Michoacán–), generar una propuesta intercultural para el análisis de la participación política a nivel local teniendo en cuenta las condiciones socioeconómicas de los ciudadanos.

Abstract: The article tries to present a theoretical model about a comparative study of political-electoral behavior of Spanish and Mexican citizens. There are considerably substantial differences of conduct on both political systems, so the author has been looked a concept that includes and recognizes all kinds of political interactions on both sides of the Atlantic Ocean: the political participation. About that, the fundamental aim of this research is to generate an “anthropology of the political participation”. In such a way of that, over the fieldworks in four Iberoamerican villages (two in Spain –Nava del Rey, Valladolid; Valle de Trápaga, Vizcaya– and two in Mexico –Xico, Veracruz; Jiquilpan de Juárez, Michoacán), the author offers an intercultural proposal to analyze the political participation in local level, taking care on the social and economic conditions of the citizens.

Palabras clave: Antropología política. Participación política. Condiciones socioeconómicas. México. España.
Political anthropology. Political participation. Social and economic conditions. Mexico. Spain.

I. Introducción

El presente texto se enmarca dentro de las reflexiones que el autor ha tenido durante sus últimas investigaciones en torno a la participación política (González de la Fuente, 2008), y más concretamente, en torno al estudio comparativo de las modalidades de participación político-electoral¹ de los ciudadanos como actores fundamentales en un sistema político democrático. Haciendo uso del método etnográfico, hemos estudiado ciudadanos españoles y ciudadanos mexicanos pertenecientes a cuatro municipios –Nava del Rey y Valle de Trápaga en España; Xico y Jiquilpan de Juárez en México– seleccionados por el autor en función de los intereses del análisis².

El objetivo último es articular un modelo intercultural de categorías para el análisis de la participación política a nivel local. Vamos a proponer las categorías de ‘participación plena’, ‘participación dividida’ y ‘participación limitada’ a partir de un núcleo de hipótesis sobre la influencia de las condiciones socioeconómicas de los ciudadanos en la participación política.

II. Sobre la Influencia de las Condiciones Socioeconómicas en la Participación Política

La principal hipótesis del presente texto es cotejar, a través de las decenas de ejemplos de interacciones de participación política que hemos observado a lo largo de las diferentes estancias en nuestros municipios seleccionados para la investigación, la manera en que las condiciones socioeconómicas de los ciudadanos influyen en el comportamiento político de los mismos. Lo hacemos siguiendo dos pasos analíticos a los que hemos denominado ‘distancia relativa’ y ‘distancia absoluta’.

El primero de los pasos trata de recoger cada una de las interacciones registradas en los distintos escenarios generados en los municipios, discerniendo entonces si los protagonistas del “cara-a-cara” (Lewellen, 1985: 104) participaron, están participando o tienen visos de participar en el rol político interpretado por la otra persona con la que interactúa en ese preciso momento. Una vez comprobada etnográficamente esa frecuencia, se trata de conocer si ambos ciudadanos tienen niveles parejos –o no– de ingreso, nivel educativo y ocupación laboral. Lo denominamos ‘distancia relativa’ ya que la medición socioeconómica se hace sin tener en cuenta el contexto local: nos fijamos únicamente en si están cercanos o alejados socioeconómicamente el uno del otro, lo que, entre otras cosas, nos permite utilizar interculturalmente el concepto. Lo enunciamos de la siguiente manera:

1 Existen cinco formas de participación política (Anduiza y Bosch, 2004: 16-31): 1.- Votar (en una elecciones o en un referéndum); 2.- La participación en campaña: asistencia a mítines, financiación, trabajar para un partido o candidato, visitar domicilios tratando de convencer a otro para que vote de una determinada manera, etc.; 3.- La participación en organizaciones políticas: ser miembro activo y/o participar en las actividades de un partido político o de un grupo, asociación, organización o plataforma de carácter político; 4.- La participación-contacto: contactar directamente con los representantes políticos sobre cuestiones públicas y los medios de comunicación (pedir audiencias o entrevistas, realizar llamadas o escribir cartas a los periódicos, etc.); 5.- La participación-protesta: expresar el rechazo a una determinada situación o circunstancia política (participar en manifestaciones, boicotear determinados productos por razones políticas, desobedecer una ley por razones políticas, ocupar un edificio, bloquear el tráfico, realizar actos de violencia, etc.).

2 Se han llevado a cabo cuatro trabajos de campo en España y México: nuestro primer municipio fue Nava del Rey (Valladolid - Castilla y León), en el cual investigamos durante y entre las campañas de las elecciones municipales de 25 de mayo de 2003 y europeas de 13 de junio de 2004; la estancia en Valle de Trápaga (Vizcaya - País Vasco) giró en torno a las autonómicas vascas de 17 de abril de 2005; y finalmente, vivimos desde octubre de 2005 la campaña a la presidencia de la república de México de 2 de julio de 2006 a caballo entre los municipios de Xico (Veracruz) y Jiquilpan de Juárez (Michoacán).

Hipótesis 1A: dada una concreta interacción política, las posibilidades de ocupar-intercambiar el conjunto de roles generados por parte de ambos individuos pertenecientes a una comunidad local aumentan en función de la menor distancia –cercanía– socioeconómica entre ellos.

Hipótesis 1B: esas posibilidades disminuyen si la distancia es mayor –lejanía socioeconómica– entre ciudadanos.

En ese punto, la ‘distancia relativa’ tendría validez si se comprueba en un alto número de casos que los ciudadanos ‘cercaños’ intercambian con mayor fluidez que los ciudadanos ‘lejaños’ los roles que componen las interacciones que protagonizan, esto es, se comprueba que los informantes con niveles socioeconómicos parejos ocupan en mayor número de ocasiones que los ciudadanos con niveles desiguales el contrarrol de cada concreta interacción.

El segundo de los pasos, la ‘distancia absoluta’, tiene la firme intención de superar tal ‘relatividad’, poniendo en relación el nivel socioeconómico conjunto de los concretos actores de cada interacción con el nivel global de la totalidad de ciudadanos de la comunidad donde habitan. Con ello, intentamos, por un lado, articular un modelo conceptual interculturalmente válido en el sentido de no atarnos a ninguna medida socioeconómica universal sino que discriminamos interacciones ‘cercañas’ o ‘lejañas’ en función de la posición socioeconómica de sus protagonistas con relación únicamente a su comunidad local. Esto es, habrá ciudadanos privilegiados mexicanos y ciudadanos privilegiados españoles, que lo serán por estar en los niveles más altos de privilegio de sus respectivos municipios, siendo tal la categoría para la comparación. De esta manera, en nuestra opinión, eludimos embarcarnos en la esterilidad de tener que establecer un baremo ‘objetivo’ para medir el nivel socioeconómico en sociedades complejas. Sin embargo, tratando en ningún caso de caer en el relativismo extremo, consideramos la definición de –utilizando autores reconocidos en la materia de las necesidades humanas básicas– lo que, a nuestros ojos, no alcanza los niveles de una cotidianidad digna: los ciudadanos “no-privilegiados” (Doyal y Gough, 1994).

Por otro lado, con el concepto de ‘distancia absoluta’ discriminamos entre interacciones protagonizadas por ciudadanos ‘cercaños’ ubicados en lo alto del *continuum* de privilegio, y las protagonizadas por ‘cercaños’ del otro extremo socioeconómico, tratando de comprobar en cada una de ellas la influencia real que ejercen en los procesos políticos que las enmarcan. Lo enunciamos de la siguiente manera:

Hipótesis 2A: dados unos protagonistas privilegiados con respecto al conjunto de sus convecinos o de ‘alta autonomía absoluta’, aumentarán las posibilidades primero, de que los actores puedan ocupar la mayor parte de roles ejecutables de cada forma de participación política en su comunidad local; y segundo, de que los roles que lleguen a ocupar en el juego político tengan mayor influencia en los procesos de toma de decisiones.

Hipótesis 2B: dados dos actores menos privilegiados o de ‘baja autonomía absoluta’, disminuirán las posibilidades de tales ciudadanos de ocupar todos los roles ejecutables, y los que ejecuten influirán muy parcialmente en el proceso político.

Por tanto, en este punto, consideramos que el concepto de ‘distancia absoluta’ será válido si corroboramos que los ciudadanos más privilegiados protagonizan interacciones que dan acceso a los procesos de toma de decisiones públicas, mientras que los menos privilegiados, aún siendo muy creativos y estando sobradamente motivados, tienen escasa o nula influencia en los centros decisorios³.

3 Nótese que no es lo mismo comprobar que los ‘ricos’ participan más que los ‘pobres’, que cotejar la desigual capacidad de influencia en el proceso político por parte de ciudadanos pertenecientes a ambos estratos socio-

III. La ‘distancia relativa’ en la participación política

Entonces, tomando cada uno de los ejemplos de interacción de participación política de los municipios de Nava del Rey, Valle de Trápaga, Xico y Jiquilpan de Juárez, tratamos de cotejar la estrecha correlación existente entre la distancia socioeconómica de dos ciudadanos pertenecientes a una misma comunidad local y las posibilidades de que cada uno de ellos intercambie con el otro el rol que en ese momento protagoniza.

En este sentido, consideramos oportuno realizar un detallado seguimiento analítico ‘relativo’ de un ejemplo de participación política. Tomamos el escenario intercultural entre un ciudadano que se encuentra en su casa y recibe la visita de la caravana de un candidato y “su gente” que se encuentran en plena campaña electoral. Veamos alguna de las interacciones que se pueden dar en ese momento. Cuando un candidato a alcalde navarrés llama a la puerta de un convecino, pueden darse dos clases de interacciones sujetas a innumerables matices, pero dos al fin y al cabo: si éste pertenece a su mismo bloque identitario⁴, el candidato trata de reforzar los lazos del votante con el partido ya sea convocándole para los actos del mismo, ya sea presentándole las líneas maestras del programa electoral; si se sabe o intuye que el visitado no se identifica con su polo identitario, y una vez que se estima hay alguna posibilidad de convencerlo, se entrega la documentación electoral formalmente y se pide el voto para el partido (cuando se piensa que es imposible modificar la opinión del votante, se pasa directamente a otra casa). En lo que a esta investigación respecta, se puede afirmar sin riesgo a equivocarse que cualquier candidato a la alcaldía de Nava del Rey puede ser visitado en su casa por parte de ciudadanos militantes de otros partidos que no son el suyo para solicitarle su voto (la adscripción político-ideológica facilita o dificulta pero no limita la participación), confirmando así que en la concreta interacción de visita de candidato a domicilio de votante, el intercambio de roles se da con relativa frecuencia⁵.

Por otra parte, cuando un candidato a presidente municipal xiqueño se presenta en la puerta de la casa de un conciudadano, al igual que hacen los candidatos españoles, solicita el voto para el partido que representa. Mas, cuando observamos si los ahora visitados tienen alguna posición de dirección de comités municipales de partido, o incluso, se han presentado alguna vez en alguna candidatura, se puede comprobar que los domicilios seleccionados para ser visitados por la mayoría de candidatos pertenecen a ciudadanos con dificultades económicas⁶, no para llegar a fin de mes, sino más bien para terminar el día. Dificultades que por supuesto vetan el acceso de estos ciudadanos a roles desde los cuales influir en los procesos de decisiones públicas; veto que no responde a las consabidas aseveraciones de la ciencia política (a menor ingreso y nivel educativo, menor participación) ya que, de hecho, los campesinos xiqueños participan mucho en lo que pueden –o les dejan- participar. Sin ir más lejos, participan en un gran número de interacciones en las cuales tienen la tarea de señalar los domicilios donde viven las familias más y tan pobres como la suya propia y, si es posible, afines al partido que en esas elecciones concretas representa.

económicos cuando éstos están participando de hecho.

4 Los trabajos de campo en los municipios españoles nos permitieron acuñar el concepto de participación política identitaria para significar todo el conjunto de acciones políticas que en un determinado marco local son utilizadas por los actores para expresar simbólicamente su pertenencia a un bloque identitario en oposición a otro. En el caso de Nava del Rey, los polos se conforman principalmente a partir de la adscripción político-ideológica izquierda-derecha; en Valle de Trápaga, los bloques son de tipo “etnonacionalitario” (Moreno, 1999: 161) en el *continuum* vasco-español.

5 En el caso de Valle de Trápaga, los intercambios de roles entre ciudadanos se ven facilitados o dificultados por la pertenencia –o no- a un determinado bloque ‘etnonacionalitario’.

6 Estos domicilios pueden verse en contraposición con los de personas del mismo nivel socioeconómico que el candidato, a quienes éste visita personalmente, solicitándoles apoyo como asesores o colaboradores de campaña. Estas visitas constituyen en sí mismas todo un símbolo de pertenencia a los grupos con nivel socioeconómico privilegiado.

Al nivel de ‘distancia relativa’, la comparación entre los municipios españoles y mexicanos tratados en este estudio nos dibuja el siguiente panorama: encontramos en ambos lados del Atlántico ciudadanos participantes intercambiando roles de muy diversa naturaleza; mas, mientras en los municipios españoles, el intercambio fluctúa entre ciudadanos de toda condición socioeconómica, en los municipios mexicanos detectamos esferas⁷ de participación protagonizadas por ciudadanos con parejos niveles socioeconómicos. De esta manera, consideramos válido afirmar que el intercambio de roles en una concreta interacción entre dos ciudadanos de una misma comunidad local tiene más posibilidades de producirse cuanto menor distancia socioeconómica hay entre tales protagonistas⁸.

Concretamente en Xico, el visitado tiene nulas o escasas posibilidades de ser candidato visitador debido a la distancia socioeconómica que separa a ambos: el primero no dispone de los recursos para ser candidato. Todo lo contrario que el visitado que es requerido como colaborador de forma personal, quién, siendo de nivel socioeconómico parejo al visitador-candidato, sí que puede acceder a las candidaturas. Por otro lado, el mismo visitado xiqueño sí que tiene posibilidades de unirse a la caravana del candidato visitador ayudando a éste a identificar, llamando a sus puertas, a los vecinos igual de pobres que el primero.

En Nava del Rey, la distancia socioeconómica entre el primero y el último de los ciudadanos dificulta las posibilidades de ocupación de roles tanto como lo pueden hacer los factores de la edad, el género, la adscripción político-ideológica, etc. Sin embargo, esta distancia no suele ser lo suficientemente amplia como para que el menos privilegiado pueda ocupar en algún momento de su particular historia política el ‘contrarrol’ más influyente.

IV. La ‘distancia absoluta’ en la participación política

Mostrándonos la ‘distancia relativa’ que las posibilidades de intercambio de roles entre dos pobres xiqueños son parejas a las que manejan dos ricos del mismo municipio, el siguiente paso que hacemos es el de profundizar en lo que distingue las esferas de participación política protagonizadas por los pobres de las que tienen a los ricos como actores principales⁹; y de todas ellas con los escenarios observados en los municipios españoles. En este punto, llega el momento de atenernos a la naturaleza de los propios roles asumidos por los ciudadanos en cada forma de participación política. Entendemos sin duda que una serie de ellos posibilitan el acceso a los centros de decisión política, mientras que otros tantos, siendo igualmente necesarios de ejecutar, se caracterizan por sus funciones subsidiarias de acompañamiento a los roles que llamamos “con voz” (Doyal y Gough, 1994: 98). A partir de ahí, no es difícil cotejar qué esferas de participación son vehículos apropiados para llegar a los lugares de lo político (Abélès, 2004: 53) donde se toman las decisiones que afectan a los ciudadanos; en este sentido, se espera que las esferas con algún grado de capacidad decisoria estén manejadas por los ciudadanos privilegiados, y las esferas subsidiarias estén ejecutadas por los no-privilegiados.

Seguimos con el mismo ejemplo del escenario intercultural de visita de caravana electoral de candidato a alcalde por alguno de nuestros municipios al domicilio de posible votante.

7 Con el vocablo ‘esfera’ estamos queriendo enfatizar para los escenarios su significado como conjunto de circunstancias y relaciones que están vinculados entre sí por tener algo en común, en nuestro caso, las condiciones socioeconómicas de los protagonistas de cada interacción.

8 Por supuesto, la tesis se puede formular a la inversa: el intercambio de roles en una concreta interacción entre dos ciudadanos de una misma comunidad local tiene menos posibilidades de producirse cuanto mayor distancia socioeconómica hay entre tales protagonistas.

9 Precisamente la puesta en relación de los concretos protagonistas de una interacción con el resto de sus vecinos desde el punto de vista socioeconómico, da sentido a catalogar como ‘ricos’ a ciudadanos que compartan niveles altos de privilegio, y ‘pobres’ a los que justamente lo contrario, que tengan en común su posición en los niveles más bajos del *continuum* de privilegio.

Ya hemos comentado que las diferencias socioeconómicas entre los ciudadanos españoles nunca son tan desequilibrantes como para impedir el acceso de algún ciudadano a cualquiera de los roles presentes en el escenario local y, por tanto, no existen esferas reservadas a los más privilegiados¹⁰. Lo que sí existen son esferas identitarias en las cuales se dan serias dificultades para entrar a jugar políticamente: aunque posible, es difícil de imaginar a un dirigente socialista navarrés y encartado de toda la vida pasando a encabezar una candidatura popular en Nava y nacionalista en el Valle¹¹.

Por el contrario, en nuestros municipios mexicanos, registramos tres modalidades de esferas entre los participantes en una caravana electoral: en primer lugar, ya están descritas, están las interacciones entre el no-privilegiado visitado y el no-privilegiado colaborador del candidato que intenta convencer al primero del voto; en segundo lugar, sin presenciar directamente ninguna reunión de este tipo, conocemos cómo los recursos de estas campañas proceden bien del mismo candidato, bien de un ciudadano acaudalado que delega en aquél la dirección de la plataforma política que servirá a sus intereses empresariales personales; y en tercer lugar, un mayoritario número de interacciones políticas son protagonizadas por ciudadanos que ni grandes propietarios ni campesinos sin tierra, sino ciudadanos de nivel socioeconómico intermedio que ora se relacionan entre ellos, ora hacen de puente entre los más privilegiados y los no-privilegiados intercambiando roles con los unos y con los otros.

Consecuentemente, el antropólogo entiende que la esfera de los más privilegiados contiene elementos precisos para considerarla como la de mayor influencia en el proceso político: la financiación y dirección de una candidatura que puede llegar a convertirse en puesto público son acciones de participación política que conducen directamente a los centros de poder público. La esfera de los no-privilegiados no pasa de ser en el mejor de los casos un contrato temporal informal (se conocen casos de coacción) en el que un patrón utiliza los servicios de un cliente en cuanto a su conocimiento del vecindario con el objetivo de llegar al mayor número de posibles votantes de su candidatura. La tercera esfera (los intermediarios), siendo más rica y compleja que las dos anteriores, confirma que a mayor nivel de privilegio conjunto de los protagonistas de una interacción, mayores posibilidades de influir en el proceso político: no es lo mismo el licenciado contable ni tan rico ni tan pobre que representa intereses de una facción de grandes propietarios quienes le confían su inversión en una candidatura municipal, que el maestro con igual nivel socioeconómico que el primero, elegido en asamblea de campesinos y asalariados informales. La posición de mayor privilegio conjunto del contable y los grandes propietarios coincide con una interacción en la cual se parte con los recursos para tratar de acceder a los puestos públicos. La posición de menor privilegio conjunto entre el maestro y los trabajadores refleja la constitución de una candidatura la cual no deja de ser eso: una reunión de ciudadanos motivados eligiendo a su líder con la esperanza de que éste pueda convertirse en alcalde y acordarse de sus necesidades contando lícitamente con el erario público.

Por tanto, a partir de la comparación de la capacidad de influencia de las interacciones ‘relativas’ cercanas y lejanas en los centros de decisión de los municipios españoles y mexicanos, consideramos válido afirmar que las interacciones protagonizadas por ciudadanos de

10 En este caso, no negamos que unos mayores ingresos propician un mayor activismo político, influencia paralela a la que podría aportar un mayor nivel educativo, tener cierta edad o vivir en una ciudad, por citar tres de los indicadores que la ciencia política estima activan un mayor compromiso en la participación política de los ciudadanos. Así con todo, el ciudadano español menos privilegiado, debidamente motivado, puede llegar a acceder a los núcleos de decisión política.

11 Resulta extraordinariamente indicativo de la formación a nivel local de ámbitos de inclusión y exclusión identitaria el hecho de que, siendo el Partido Socialista y el Partido Popular agrupaciones políticas con militantes tanto en Nava como en Valle, solamente existan vasos comunicantes de participación entre ellos en el segundo de los municipios (el posicionamiento simbólico conjunto de socialistas y populares encartados como constitucionalistas frente a los nacionalistas vascos lo hace posible).

una misma comunidad local tienen más posibilidades de ser vehículos apropiados para acceder e influir en los núcleos de decisión política cuanto mayor es el nivel socioeconómico conjunto de tales protagonistas en relación a la totalidad de sus vecinos¹².

De hecho, en Xico y Jiquilpan, las interacciones protagonizadas por las grandes fortunas engloban la mayoría de decisiones en cuanto a nombramiento de candidatos y financiación de campañas, interacciones que aseguran el control sobre las personas que llegarán a ocupar puestos públicos.

Las interacciones intermedias tienen mayor influencia en los centros de poder cuanto mayor privilegio acumulan entre protagonistas: los acaudalados eligen a un ciudadano-puente para liderar su proyecto político-empresarial, intermediario que finalmente puede llegar a ser alcalde. Y tienen menor influencia cuando los actores se ubican en las últimas posiciones de la escala de privilegio: unos campesinos sin tierra ni formalidad laboral alguna solicitan al abogado de turno les ayude a trasladar sus peticiones políticas a la autoridad pública, interacción en el que puede salir beneficiado el intermediario mas no tanto los clientes.

Las interacciones en las que los actores son desfavorecidos a partes iguales no alcanzan o lo hacen escasamente a influir en las decisiones políticas: ni llegan a candidaturas ni a comités de partido; en todo caso, se da una influencia recíproca en cuanto a convencerse el uno al otro de ejecutar alguna acción política.

En Nava del Rey y Valle de Trápaga, las interacciones tienen las mismas características que en México en cuanto a su capacidad de influencia en los centros decisorios, es decir, hay interacciones entre candidatos y dirigentes de partidos en las cuales se toman las grandes decisiones, interacciones intermedias que ya no influyen tanto, e incluso interacciones sin relevancia política (dos simpatizantes de un partido colocando las sillas para un mitin). Mas, a diferencia de los municipios mexicanos, los ciudadanos navarreses o encartados debidamente motivados para la actividad política, salvando dificultades propias de la participación como sus mismos recursos, su edad o el género –entre otros factores–, pueden llegar a protagonizar interacciones de gran calado político. Sin ir más lejos, la dirección del PSOE (Partido Socialista Obrero Español) navarrés ha pasado recientemente de manos de un maestro jubilado a las de un agricultor más joven.

En conclusión, estamos dibujando las líneas maestras de nuestras categorías interculturales de participación política, las cuales veremos más detenidamente en el siguiente epígrafe del presente texto. En cada momento y en cada lugar (escenario), cuando estemos observando un ciudadano participando políticamente, y siempre pensando en términos de grado:

- Diremos que ese ciudadano se acerca a una participación política plena (plena ocupación de roles y plena influencia en los centros de decisión) cuando mayor número de interacciones protagoniza de alta autonomía absoluta, esto es, cuando interactúa frecuentemente junto a vecinos de parejo nivel de privilegio.

- Hablaremos de que un ciudadano tiende a una participación política limitada cuando protagoniza con notable frecuencia interacciones de baja autonomía absoluta, es decir, comparte sus acciones políticas con personas que, como él mismo, carecen de las condiciones materiales mínimas para llevar una vida digna.

- Finalmente, un ciudadano participa en política divididamente cuando sus intervenciones fluctúan entre interacciones compartidas con actores de mayor nivel de privilegio a través de las cuales logra influir notablemente en los núcleos de decisión pública; e interac-

12 Reformulemos igualmente la tesis de manera inversa: las interacciones protagonizadas por ciudadanos de una misma comunidad local tienen menos posibilidades de ser vehículos apropiados para el acceso a los núcleos de decisión política cuanto menor es el nivel socioeconómico conjunto de tales protagonistas en relación a la totalidad de sus vecinos.

ciones desarrolladas junto a convecinos de menor nivel de privilegio, las cuales tienen una menor capacidad de influir en el proceso político del que forman parte.

V. Una propuesta intercultural para el análisis de la participación política a nivel local

La participación plena

A lo largo de nuestra exposición, hemos puesto algún ejemplo de escenarios conformados por interacciones de toda índole. Entre todas ellas, hemos denominado interacciones de alta autonomía absoluta o plenas a aquellas donde los protagonistas tienen posibilidades reales de acceder a los roles planteados en la totalidad de interacciones conformadoras del mencionado escenario, y desde aquellos, influir sustancialmente en el proceso político del que forman parte.

Ahora bien, decimos que un ciudadano participa plenamente cuando la mayoría de sus acciones políticas se ejecutan canalizadas a través de interacciones de alta autonomía absoluta, esto es, ha participado, está participando o tiene visos de participar en cualquiera de los roles ejecutables dentro de los escenarios generados en una comunidad local determinada, tanto si son roles con capacidad para intervenir en el proceso político como si son roles cuya capacidad de influencia es mínima.

Esto lo podemos apreciar a través de uno de nuestros principales informantes xiqueños, Eladio¹³: siendo el propietario de una de las mayores empresas del municipio, en el momento de nuestra estancia allí, es el líder oficioso de la marca electoral Convergencia y financia una buena parte de la campaña electoral del candidato y después alcalde Claudio; en unos meses, pensando en presentarse él mismo como candidato del PAN (Acción Nacional) en las siguientes elecciones municipales, su empresa aparece en escena como suministradora de los alimentos de un conato de toma del ayuntamiento. Eladio participa plenamente ya que puede acceder a todos los roles ejecutables en Xico a partir de escenarios de campaña electoral (financia un candidato), escenarios de protesta (nutre a los manifestantes), escenarios de partido (encabeza una candidatura), etc., y además, desde ellos, puede influir en los centros de decisión política (control de los comités municipales de Convergencia y el PAN, control del alcalde Claudio, y si llega a ganar las últimas elecciones municipales con el PAN, acceso a la alcaldía xiqueña).

El presente ejemplo indica la ligazón existente para México entre una participación política plena y la ubicación del ciudadano en los niveles más altos de privilegio socioeconómico en relación al conjunto de sus vecinos. Por tanto, podemos afirmar que los municipios mexicanos objeto de estudio están lejos de poder generar escenarios protagonizados por ciudadanos participando plenamente. Si acaso, se pueden localizar esferas de participación plena de ciudadanos de alto nivel de privilegio intercambiando roles influyentes entre ellos mismos o con intermediarios con una gran capacidad de movilidad social.

Por parte de los municipios españoles, cualquiera de sus vecinos sirve como referente para demostrar que, debidamente motivados a participar, el ciudadano navarrés o encartado ha ocupado, está ocupando o tiene visos de ocupar los roles ejecutables en sus respectivas comunidades. Siendo los ciudadanos Diego (Nava) y Eneko (Valle) dos de los informantes con los que entablamos más confianza, destacamos en ellos que son dos profesionales asalariados, votan en función de su bloque identitario, forman parte de caravanas casa por casa, sus nombres suelen ir incluidos en las candidaturas de partidos políticos afines a su identidad, lo que les ha permitido a ambos ser concejales en sus respectivos municipios.

Todo ello para reseñar que cualquier ciudadano español debidamente motivado a participar políticamente, puede acceder a la totalidad de roles observables en su comunidad local,

13 Los nombres de los informantes que aparecen en el texto son ficticios.

y a través de ellos, influir en las decisiones públicas. Por tanto, los municipios españoles objeto de estudio tienden a generar escenarios políticos protagonizados por ciudadanos con posibilidades de participar plenamente.

Nos preguntamos ahora, ¿cómo garantizar que todo aquel que quiera, pueda participar? Esto es, ¿qué asegura que un ciudadano, una vez que decide participar políticamente, pueda protagonizar interacciones de alta autonomía absoluta (plena ocupación de roles y plena influencia en los centros de poder)? En nuestra opinión, la tendencia a que surjan interacciones plenas se asegura mediante la ubicación de una mayoría de ciudadanos pertenecientes a una comunidad local en niveles parejos de privilegio socioeconómico, siempre que éstos respeten los indicadores de lo que hemos considerado una vida cotidiana digna (autonomía socioeconómica absoluta). Y esta aseveración la tenemos como válida tanto para municipios pertenecientes a las ‘sociedades del bienestar’ (Nava del Rey y Valle de Trápaga) como para comunidades mexicanas donde “todas las personas mantienen en sus propias manos el control de recursos –tierra, agua, símbolos, habilidades personales, relaciones sociales- más o menos semejante” (Varela, 2005: 149), lo cual no coincide con las localidades de Xico y Jiquilpan de Juárez, si acaso con determinadas esferas dentro de ellas.

La participación limitada

Seguidamente, hemos de ocuparnos de las interacciones de baja autonomía absoluta o limitadas: aquellas donde los protagonistas tienen escasas posibilidades de acceder a la totalidad de roles presentes en un escenario, y desde ellos, influir sustancialmente en el proceso político del que forman parte.

En este punto, decimos que un ciudadano participa limitadamente cuando la mayoría de sus acciones políticas se ejecutan canalizadas a través de interacciones de baja autonomía absoluta, esto es, ha participado, está participando o tiene visos de participar en cualquiera de los roles ejecutables por ciudadanos que, como él, viven en unas condiciones socioeconómicas no-dignas, coincidiendo estos roles con los que apenas tienen capacidad de influir en el proceso político.

Esta vez, utilizaremos como pivote de nuestras argumentaciones a la informante xiqueña no-privilegiada, Mariana: siendo una trabajadora asalariada informal de unos 50 pesos¹⁴ al día, sin estudios y con varios niños a su cargo, comprobamos a través de sus acciones y sus testimonios que, vota por el PRI (Partido Revolucionario Institucional) pero recibe despenas tanto de ese partido –a través del sorteo en una junta- como del PAN y el PRD (Partido de la Revolución Democrática), y también por medio de programas de los diferentes niveles institucionales; igualmente, tiene acceso a través de los lazos de parentesco que le unen a uno de los trabajadores del ayuntamiento afines a Convergencia al programa municipal de ‘construcción de casas para pobres’. Mariana participa limitadamente ya que, aunque de muy diversas maneras, accede a roles muy definidos cuya relevancia en el proceso político es reducida. Lo podemos expresar explícitamente con las siguientes consignas de campaña que tenemos registradas en boca de varios entrevistados: “agarra lo que te dan y vota por el PAN”; “agarra lo que te den y vota por el PRD”.

La particular historia política de Mariana deja constancia de la estrecha relación existente en nuestros municipios mexicanos entre una participación política limitada y la ubicación del ciudadano en los niveles más bajos de privilegio socioeconómico en relación al conjunto de sus convecinos, niveles que por otra parte son mayoritarios. Por tanto, podemos afirmar que los municipios mexicanos objeto de estudio tienden a generar escenarios de participación política limitada.

En cuanto a los municipios de Nava del Rey y Valle de Trápaga, no registramos empíricamente ninguna interacción en la cual alguno de sus protagonistas no haya ocupado, no

14 En el tiempo de la investigación, 10 pesos mexicanos equivalían a un dólar estadounidense.

esté ocupando o no tenga visos de ocupar alguno de los roles ejecutables en sus respectivas comunidades, por lo que reiteramos que cualquier ciudadano español con cierto grado de compromiso político, puede acceder al conjunto de roles ejecutables en su comunidad local, y a través de ellos, influir en las decisiones públicas.

Por tanto, siguiendo con nuestra línea de análisis, la tendencia a que desaparezcan paulatinamente las interacciones limitadas como vehículos de la participación política se asegura mediante la erradicación de las condiciones socioeconómicas que no permiten al ciudadano vivir dignamente su cotidianidad.

De la misma manera, queremos sugerir en este punto que los ciudadanos que participan en mayor número de interacciones de baja autonomía absoluta tienden a participar con mayor frecuencia de las artes clientelísticas; mas no hay que llevarse a engaño: participan exclusivamente en los roles de vendedor de voto y, si acaso, de ejecutor directo de la compra por orden de un ciudadano más privilegiado. La posición socioeconómica de los no-privilegiados, desequilibradamente alejada de los niveles socioeconómicos dignos, ubica material y simbólicamente el no-privilegiado en el papel de consumidor de prebendas.

En nuestra opinión, la escasa o nula presencia de una gran capa de clase media (ciudadanos que viven dignamente) en México impide principalmente la posibilidad de libre-elección ya no sólo en el sentido del voto, sino en el sentido profundamente democrático de optar por comportamientos éticos o no-éticos. Más sencillo, el problema no reside en que el individuo vote finalmente por el partido que le ha coaccionado, sino que pueda darse el lujo de votar sin coacción, lo que estamos convencidos llega en contextos de mayor igualdad distributiva de la riqueza (casos de Nava del Rey y Valle de Trápaga): por mucho que los mecanismos institucionales¹⁵ están presentes en los procedimientos electorales, un ciudadano sin seguridad en el ingreso, sin protección jurídico-laboral y sin oportunidad de haber estudiado, carece de autonomía de decisión a todos los niveles, incluido el político-electoral.

La participación dividida

Por último, hemos denominado interacciones de media autonomía absoluta o divididas a aquellas donde las posibilidades de acceder a un mayor número de roles ejecutables en un municipio y, consecuentemente, de influir en mayor medida en el proceso político, están directamente asociadas con el nivel de privilegio socioeconómico de los protagonistas de la interacción en relación al resto de sus conciudadanos.

Ahora bien, decimos que un ciudadano participa divididamente cuando, por un lado, en ciertos escenarios, protagoniza interacciones políticas junto a ciudadanos que han participado, están participando o tienen visos de participar en cualquiera de los roles ejecutables dentro de una comunidad local determinada; y por otro lado, protagoniza interacciones junto a vecinos que tienen dificultades materiales y/o simbólicas en participar en numerosos de los mencionados roles.

Cualquiera de nuestras figuras de intermediarios mexicanos puede ayudarnos a visualizar una participación dividida. La informante Lucía, maestra y propietaria de un restaurante, está implicada en formas de participación electoral (vota al PRI desde siempre), participación de campaña (por el lado del privilegio la vienen a buscar para jalar gente; por el

15 La inversión del estado mexicano en instituciones (sobre todo, el Instituto Federal Electoral) que velen por la transparencia y libertad del voto no tiene parangón en los países de su entorno. Numerosos estudios cercioran que “la manipulación del voto en México es una práctica que ha disminuido notablemente como producto de las acciones emprendidas a partir de las reformas electorales” de la década de los 90 (Díaz-Santana, 2002: 104). Al mismo tiempo, este autor reconoce que los partidos siguen empleando en sus campañas medios clientelares para convencer a los electores. Insistimos, la clave del clientelismo en México no es que el votante termine siendo convencido o no por el partido comprador, sino la existencia de todo un conjunto de ciudadanos que, por las condiciones socioeconómicas en las que vive, es objeto constante de conatos de manipulación política.

lado del no-privilegio recorre puerta por puerta todos los hogares de gente necesitada), participación en organizaciones políticas (ha llegado a ser elegida concejala; ha tratado de formar una facción con mujeres no-privilegiadas), y participación-contacto (ha solicitado con firmeza un puesto de trabajo para su hijo por tantos años de servicio al partido). Lucía participa divididamente en el sentido de que interviene políticamente tanto con ciudadanos más privilegiados que ella, interacciones a través de las cuales ha logrado entre otras cosas una concejalía y un puesto de trabajo para su hijo; como con ciudadanos no-privilegiados, junto con quienes casi siempre sale beneficiada ella por medio de las prebendas que consigue por jalar gente.

Consecuentemente, la figura del intermediario en nuestros municipios mexicanos nos sirve para insistir en la correlación existente entre una mayor plenitud en la participación política (acceso a mayor número de roles y, a partir de ellos, mayor influencia en el proceso político) y el posicionamiento de una mayor número de ciudadanos en niveles parejos –a la par que dignos– de privilegio socioeconómico. Desafortunadamente, los municipios mexicanos objeto de estudio están lejos de seguir esta tendencia, sino más bien la contraria: el colapso de los niveles de vida “de los mexicanos ordinarios” (Gledhill, 2003: 45) genera escenarios propiciatorios de interacciones de media y baja autonomía absoluta; esto es, la no desaparición del contingente poblacional de ciudadanos no-privilegiados junto a la progresiva pérdida de poder adquisitivo por parte de las clases medias mexicanas conduce irremediabilmente a un mayor número de interacciones ejecutadas por aquellos colectivos y, por tanto, a una menor influencia en la toma de decisiones políticas por parte de un mayor número de ciudadanos.

Ni que decir tiene que los municipios españoles contienen numerosos ciudadanos que participan divididamente, más en estos casos, se trata de una división simbólica: las dificultades de un ciudadano navarrés o encartado para ocupar los roles ejecutables en sus respectivas comunidades derivan de fronteras identitarias que pueden ser superadas a base de constancia y motivación políticas. Sin lugar a dudas, el ejemplo paradigmático de esto podrían ser los militantes del Partido Popular de Nava del Rey, quienes no habiendo accedido ninguno de ellos a la alcaldía del municipio desde el inicio de la transición democrática española, pueden conseguirlo a base de mayor esfuerzo e implicación. Consecuentemente, cualquier ciudadano español participante en política, tiene posibilidades reales de ocupar la totalidad de roles observables en su comunidad local, y a través de ellos, tratar de influir en las decisiones públicas.

VI. Conclusiones

El presente texto se asienta en tres pilares fundamentales: la interdisciplinariedad, el marco intercultural iberoamericano donde se ubican sus municipios objeto de estudio, y el análisis de la política, más concretamente, de las formas de participación política¹⁶.

En primer lugar, señalamos los enormes beneficios que ha supuesto para nuestra investigación la utilización de conceptos y métodos de las ciencias políticas, la sociología y la antropología. La combinación de todos ellos nos permite plantear los siguientes puntos:

- La conveniencia de, a la hora de investigar sobre política, comparar democracias formales que no pertenezcan ambas a las denominadas “democracias industriales avanzadas occidentales” (Cañzos, 2004: 245), esto es, que tengan desiguales niveles de distribución de la renta entre su población. En nuestro caso, hemos tratado de realizar un estudio comparativo intercultural de las modalidades de participación política ejecutadas por ciudadanos españoles y ciudadanos mexicanos.

¹⁶ Resulta vital, como estimamos ha quedado claro a lo largo del texto, comprender que los ciudadanos participan con intención de influir en el proceso político y en sus resultados.

- La necesidad de enfocar las investigaciones de participación política proponiendo la interacción cara-a-cara entre ciudadanos como unidad de estudio básica. Sin duda, la consideración de las formas de participación política no como acciones individualizadas y sí como interacciones entre individuos que ocupan determinados roles, supone tal apertura analítica que el antropólogo no debe dejar de aplicarla con preferencia sistemática¹⁷.

- Lo oportuno del trabajo de campo “multisituado” a nivel local (Fernández de Rota, 2007: 538), de acercarnos a nuestro objeto de estudio con las herramientas que nos proporciona la etnografía. Entre otras cosas, tal aproximación metodológica nos permite poder cuestionar afirmaciones tan categóricas de las ciencias políticas como la consideración de las elecciones municipales como de ‘segundo orden’ –en nuestros cuatro municipios, tales convocatorias electorales son las de ‘primer orden’- o la tendencia actual a que los resultados electorales se decidan en base a elementos de coyuntura política –el comportamiento político de gran parte de nuestros ciudadanos objeto de estudio responde a factores estructurales-.

En segundo lugar, queremos constatar que hemos estudiado cuatro concretos municipios, dos en España y otros tantos en México; en dos de ellos (uno por país) hemos realizado trabajo de campo con todos los requisitos formales para ser considerado como tal (sobre todo estancia continuada de larga duración), mientras los otros dos nos han servido para complementar y contrastar las informaciones recogidas; sobre todo, se trataba de no perder la perspectiva global de la investigación volcando todos nuestros esfuerzos en un solo municipio. Dicho lo cual, nos interesa recalcar que las reflexiones vertidas en este texto no persiguen generalizar en torno a los marcos territoriales de España y México, sino que, a partir de aquéllas, hemos tratado de sugerir un esquema comparativo intercultural de categorías aplicables al estudio de la participación política en municipios dotados de medios para gestionar su destino por sí mismos, considerados institucionalmente como democracias formales, y con unas características de tamaño, densidad y composición social de la población que no lleguen a lo que la Antropología Urbana define como ciudad¹⁸.

En México nos hemos encontrado escenarios donde se mezclan interacciones de alta, media y baja autonomía absoluta asociadas respectivamente a las ciudadanos más privilegiados, intermediarios y no-privilegiados; tales escenarios están hoy por hoy lejos de proporcionar opciones de participación plena a una mayoría de ciudadanos, quedando éstos fuera del proceso político.

En España hemos hallado escenarios de alta y media autonomía absoluta, de tal forma que una mayoría de ciudadanos tiene acceso a la mayor parte de roles ejecutables en sus respectivas comunidades locales y, consecuentemente, de influir sustancialmente en el proceso político. Se da una tendencia generalizada a la plena participación acompañada en numerosas ocasiones de interacciones divididas fruto de las divisiones simbólicas existentes en la sociedad española.

En definitiva, teniendo cada escenario local como proceso dinámico en el cual la política se va construyendo y reconstruyendo en cada una de las interacciones cotidianas de los ac-

17 Pensamos que la interacción recíproca entre dos o más personas condiciona la acción individual desde el momento en que hemos podido reconocer a ésta formando parte de roles políticos bien determinados. Así, no hemos podido ‘descubrir’ el voto hasta que no lo hemos observado como acción dentro de un conjunto global de maneras de obrar políticamente (rol social). En este sentido, los consabidos factores que aplica la ciencia política para estudiar el comportamiento político deben ser analizados bajo el prisma del rol político (vendedor de voto) y no de la acción política (emisor de voto).

18 Siguiendo a Louis Wirth, Joan J. Pujadas (1996: 244) entiende la ciudad como el asentamiento de alta densidad (genera relaciones sociales distantes), tamaño relativamente grande (la interdependencia de los individuos es sumamente segmentaria) y población socialmente heterogénea (las relaciones interpersonales no generan lealtades ni compromisos fuertes).

tores que tratan de influir en ella, afirmamos que, primero, tal cotidianidad ha de darse sobre la base de unas condiciones socioeconómicas que permitan el desarrollo de una vida digna, y segundo, a mayor nivel de privilegio¹⁹ de los protagonistas en relación al conjunto de su comunidad, mayor capacidad de aquéllos de acceder e influir en los centros de decisión política. Considerando entonces las interacciones políticas como fenómenos esencialmente dinámicos, hemos entendido que las posibilidades de entrar en el grupo de los elegidos del poder están estrechamente ligadas a la posición socioeconómica de los concretos individuos en relación a ellos mismos (distancia relativa) y en relación al conjunto de la comunidad (distancia absoluta).

Lo que comparativamente nos tienen que llamar la atención entre España y México son las posibilidades de una mayoría de ciudadanos españoles de ocupar la totalidad de los roles que hemos venido describiendo a lo largo del texto, posibilidades derivadas de la cercanía relativa y absoluta entre ellos; finalmente, la cercanía socioeconómica no es más –ni menos– que un conjunto de ciudadanos con parejo nivel de privilegio, lo cual, lógicamente, propicia que todo individuo que quiera participar lo va a hacer junto a ciudadanos próximos materialmente a él (interacciones plenas).

En este momento, queremos proponer a manera de tesis el punto fundamental de nuestro análisis: la redistribución de la riqueza de manera equitativa entre la población es el paso estrictamente necesario para la existencia y generalización de escenarios de participación política en los cuales el ciudadano pueda participar plenamente. Consideramos que, más allá de las motivaciones de la ciudadanía, la esencia de la democracia²⁰ pasa por que cada uno de estos ciudadanos debe poder tener acceso a cualquiera de los roles que surjan en un contexto local determinado. Finalmente, lo que debiera garantizarse es “que todo el que quiera pueda participar” –en contraposición a garantizar “que todos participen” más ligado a la “vocación por la actividad social” de los ciudadanos más activos²¹.

Al mismo tiempo, consideramos que una generalización de los niveles de privilegio en la población, no eliminando las prácticas clientelares, sí que propicia su paulatina reducción, o en el peor de los casos, su conversión en elemento identitario presente en la cotidianidad política. Esto último nos conduce directamente a señalar la marcada tendencia a que sean los ciudadanos socioeconómicamente privilegiados los que construyen y reconstruyen a partir de las interacciones que protagonizan referentes identitarios generadores de esferas compartidas con el *nosotros* y fronteras simbólicas frente a los *otros*.

Bibliografía

ABELES, Marc.

2004 “La Antropología política: Nuevos objetivos, nuevos objetos”, en Marquina, A. (Comp.). *El ayer y el hoy: lecturas de Antropología Política. Hacia el futuro. Volumen I*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

ADLER, Larissa.

2001 *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*. México: Porrúa.

19 Interculturalmente hablando, un ciudadano es privilegiado cuando se encuentra ‘absolutamente’ cercano a la mayor parte de sus vecinos.

20 Siguiendo a Maria João Simões, pensamos que “uma verdadeira democracia pressupõe uma competência política igualmente repartida pela população” (2005: 63).

21 En torno a este tema, resulta estimulante la lectura del artículo de Guillermo Sullings (2004). El autor apuesta por propuestas de consenso canalizadas a través de “instancias de participación gradual, ritmos adecuados y formas organizativas eficaces”, con el objetivo de sustituir una participación en la cual unas minorías activas –en busca de poder y dinero– se aprovechan de la inacción de los demás ciudadanos, por otra participación organizada y consensuada que sea “polea de transmisión desde la mayoría más pasiva hacia los más activos” –en busca del bien común–.

- ALCÁNTARA, Manuel.
1999 *Sistemas políticos de América Latina. Volumen II. México, América Central y el Caribe*. Madrid: Tecnos.
- ANDUIZA, Eva; BOSCH, Agustí.
2004 *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel.
- CAÍNZOS, Miguel A.
2004 “Desigualdades sociales y participación política en España”, en *Zona Abierta*, nº 106/107.
- CAZORLA, José.
1995 “El clientelismo de partido en la España de hoy: una disfunción de la democracia”, en *Revista de Estudios Políticos*, nº 87.
- COHEN, Abner.
2004 “Antropología política: El análisis del simbolismo en las relaciones”, en Marquina, A. (Comp.). *El ayer y el hoy: lecturas de Antropología Política. Hacia el futuro. Volumen I*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- COHEN, Ronald.
1995 “Antropología política”, en Velasco, H.M. (Comp.). *Lecturas de Antropología Social y Cultural. La cultura y las culturas*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- DÍAZ-SANTANA, Héctor.
2002 “El ejercicio de las instituciones electorales en la manipulación del voto en México”, en *Perfiles Latinoamericanos* de FLACSO, nº 20.
- DOYAL, Len; GOUGH, Ian.
1994 *Teoría de las necesidades humanas*. Barcelona: Icaria - Fuhem.
- ESPINA BARRIO, Ángel B.
1999 “Culturas e identidades iberoamericanas”, en *Scientia* del Centro de Investigación de la Universidad Ricardo Palma, nº 2.
2005 “Poder, Política y Cultura en Iberoamérica”, en Espina A. B. (Ed.). *Poder, política y cultura*. Recife: Ed. Massangana – Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León.
- FERNÁNDEZ DE ROTA Y MONTER, José A.
2007 “Giro interpretativo y reflexividad”, en Lisón C. (Ed.). *Introducción a la antropología social y cultural. Teoría, método y práctica*. Madrid: Akal Universitaria.
- GLEDHILL, John.
2000 *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
2003 “Neoliberalismo e ingobernabilidad: caciquismo, militarización y movilización popular en el México de Zedillo”, en *Relaciones* del Colegio de Michoacán, nº 96.
- GONZÁLEZ DE LA FUENTE, Iñigo.
2008 *Antropología de la participación política: estudio comparativo de las formas de interacción política en varios municipios de España y México*. Salamanca: Tesis doctoral.
- HOFFMANN, Odile.
1993 *Rumbos y paisajes de Xico. Geografía de un municipio de la sierra veracruzana*. Xalapa: Instituto de Ecología, A. C.
- LEWELLEN, Ted C.
1985 *Introducción a la Antropología Política*. Barcelona: Bellaterra.
- MORALES, Laura.
2004 “El asociacionismo político en Europa”, en *Zona Abierta*, nº 106/107.

MORENO, Isidoro.

- 1991 “Identidades y rituales: estudio introductorio”, en Prat, J.; y otros (Eds.). *Antropología de los Pueblos de España*. Madrid: Taurus.
- 1999 *Las hermandades andaluzas. Una aproximación desde la antropología*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

RAMÍREZ, Luis.

- 1997 *Dibujo de sol con nubes: una aproximación a los límites y potencialidades del PRD en un municipio michoacano*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

RAMÍREZ CUEVAS, J.

- 2006 “El voto del hambre. ¿Del clientelismo autoritario al clientelismo democrático?”, en *La Jornada*, n° 425.

RIVERA SÁNCHEZ, Liliana.

- 1998 *Entre redes y actores. Dinámica sociopolítica en Xico, Veracruz*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

RODRÍGUEZ KAUTH, A.

- 2000 “Corrupción, ética y filosofía”, en *Revista Probidad*, edición once.

SCHEDLER, Andreas.

- 2004 “El voto es nuestro: cómo los ciudadanos mexicanos perciben el clientelismo electoral”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, n° 1.

SIMÕES, Maria João.

- 2005 *Política e Tecnologia. Tecnologías da Informação e da Comunicação e Participação Política em Portugal*. Oeiras: Celta Editora.

SPENCER, Jonathan.

- 2004 “La democracia como sistema cultural. Escenas de las elecciones de 1982 en Sri Lanka”, en Marquina, A. (Comp.). *El ayer y el hoy: lecturas de Antropología Política. El futuro. Volumen II*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

SULLINGS, Guillermo.

- 2004 “Introducción a la democracia real”, en Marquina, A. (Comp.). *El ayer y el hoy: lecturas de Antropología Política. El futuro. Volumen II*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

VARELA, Roberto.

- 2005 *Cultura y poder. Una visión antropológica para el análisis de la cultura política*. Barcelona: Anthropos.

